
VIGENCIA DE HERMINIO ALMENDROS

EN LA TRADICIÓN PEDAGÓGICA CUBANA

Maritza Carrillo Guibert
Universidad de La Habana, Cuba

● VIGENCIA DE HERMINIO ALMENDROS EN LA TRADICIÓN PEDAGÓGICA CUBANA

Por Maritza Carrillo Guibert

Tras el triunfo de la revolución, Armando Hart (ministro de Educación) le pidió que colaborara con el nuevo gobierno; Almendros abrazó la consigna «pan con libertad».

Herminio Almendros se encuentra entre las figuras más sobresalientes de la tradición pedagógica cubana por su valiosa e ininterrumpida colaboración al proyecto educativo iniciado en la Isla a partir de 1959. En esos tiempos primeros de alegría triunfal, el entonces ministro de educación Dr. Armando Hart Dávalos, que tenía conocimiento de la capacidad profesional del maestro almanseño, le solicitó que colaborara en la vasta empresa educativa que daba sus pasos iniciales. Desde aquel momento hasta su muerte (ocurrida quince años después en su querida Habana) la vida de Almendros se mantuvo vinculada al ejercicio de la profesión en sus múltiples vertientes.

Revolucionario en la más cabal expresión del vocablo y con ideas modernas para su época en el terreno pedagógico, Herminio Almendros que ha-



Almendros en gira por los países socialistas, representando al gobierno cubano. Praga (Checoslovaquia) 1960.

La necesidad de reorganizar el sistema educacional tropezaba con la carencia de técnicos y la inexistencia de métodos acordes;...

bía llegado a Cuba con las huellas de una guerra civil frustrada en su tierra natal y encontró a su llegada una seudorrepública donde el desgobierno era ley, abrazó como un cubano más las consignas de «pan con libertad» y «libertad sin temor» que los barbudos de la sierra hacían posible. Liberación de la miseria, de la ignorancia, de vicios y egoísmos, de prejuicios, de mentiras convencionales, de mitos antiguos y de trabas expresivas serían en líneas generales las bases de un programa concreto que se habría de conquistar con el esfuerzo mancomunado de los hijos de la patria de José Martí y que después serviría de espejo en el cual se reflejarían las futuras generaciones de cubanos.

En ese clima de democracia humanista, el ideal de la educación en nuestro país era formar ciudadanos con capacidad intelectual y moral en alto grado a fin de estabilizar y profundizar el proyecto revolucionario. La necesidad de reorganizar el sistema educacional tropezaba con dos grandes dificultades: la carencia de técnicos y la inexistencia de métodos acordes con el principio de una enseñanza integral, armónica y unitaria en relación con las características y condiciones del país.

La economía cubana de manera similar a la de otros países dependientes de Hispanoamérica, se caracterizaba por una desigual distribución de ingreso y riqueza y una fuerte influencia de los Estados Unidos en los patrones de producción y consumo. En circunstancias semejantes era impensable concebir una estructura que garantizara los servicios educacionales a toda la población. La escuela pública (en la que descansaba una parte importante de la enseñanza básica) era de atención y crecimiento mezquinos en comparación con la enseñanza privada. La subescolarización y el analfabetismo se desarrollaban en ese panorama.

Desde el principio de la Revolución triunfal, el Ministerio de Educación adoptó un paquete de medidas para transformar esa realidad. Se procedió a la moralización de la administración, se incrementó notablemente el número de aulas de enseñanza común casi todas rurales y se adaptaron a escuelas muchos cuarteles militares. Paralelamente a los procesos regulares de formación de maestros se instrumentaron planes acelerados de capacitación del personal docente.

...el propio Almendros participó en esos cursos,...

Se pretendía de esta forma paliar la escasez de maestros. El propio Almendros tuvo participación en esos cursos. Es indiscutible que el contacto con educadores de excelente aptitud pero de insuficiente preparación contribuyó a que él fuera articulando una estrategia sobre el proceso docente que constituye la piedra angular de su ideario pedagógico en su etapa de madurez.

Es útil recordar que en aquel período los planes de formación de maestros comprendían los siguientes pasos: un año en la antigua provincia de Oriente,

*...fue nombrado
Director General de
Enseñanza Rural
y ensayó las técnicas
de Freinet en la
nueva Ciudad
Escolar Camilo
Cienfuegos.*

otros dos en el centro pedagógico de Topes de Collantes (en la Sierra del Escambray en la región central del país) e igual tiempo en la capital de la Isla como culminación de los estudios. Se pretendía combinar en iguales dosis la capacitación teórica y la experiencia práctica de convivir en condiciones difíciles semejante a las que los educadores encontrarían en las aulas.

Las transformaciones que se producían en el campo cubano ante el empuje de la corriente revolucionaria imponían un reto a la organización escolar. Los aislamientos iban desapareciendo paulatinamente, las comunidades se organizaban y crecían para acometer ambiciosos planes agrícolas. El Ministerio de Educación (MINED) tuvo que crear verdaderas ciudades escolares que albergaban miles de alumnos de diferentes edades y procedencia. En calidad de Director de Enseñanza rural, Almendros tuvo la oportunidad de ensayar las técnicas de Freinet en la Camilo Cienfuegos, una de aquellas ciudades escolares enclavada en las estribaciones de la Sierra Maestra en la región oriental de Cuba.

La mayoría de los alumnos de esta institución -llegados de distintos puntos de la región montañosa tenían retraso escolar. Uno de los propósitos que animaban a Almendros al aplicar la técnica de la escuela moderna era comprobar en qué medida podía resultar de utilidad para las exigencias de la empresa educativa en aquel período de transición.

*Se diseñó una
amplia campaña de
alfabetización en la
que colaboró de
forma entusiasta;...*

La necesidad de encontrar métodos y soluciones de masas se hizo impostergable cuando paralelamente a la reorganización del sistema educacional se comenzó a hilvanar una campaña de alfabetización sin precedentes en la historia de la geografía Iberoamericana. La política del MINED se distinguió por analizar cuanta experiencia e iniciativa foránea resultara conveniente.

Con sus mejores intenciones Almendros aportó su granito de arena y se empezó a hablar de escuela moderna, cooperativas escolares, imprenta en la escuela, correspondencia interescolar, vinculación del estudio y el trabajo.

*...sabía que el éxito
en la reforma de la
enseñanza dependía
de su asunción por
los maestros.*

Almendros que unía a su experiencia como pedagogo en su tierra natal el conocimiento de la situación cubana pre y postrevolucionarias, tenía una clara visión en ese período de búsqueda de nuevos derroteros que el éxito de cualquier reforma de la enseñanza está en dependencia de que el maestro, pieza clave en dicho proceso, la haga carne y espíritu. Así lo expresa en *Carta a un maestro rural* (1961), texto que sorprende actualmente por su modernidad. En contraposición a cierta tendencia de la pedagogía que plantea que forma y contenido se resuelven en el espacio escolar, Almendros insiste en que el contexto extracurricular va develando el cómo (el orden no es casual) y el qué de la enseñanza.

Para Almendros el magisterio descansa en el autoaprendizaje del alumno, el antidogmatismo, la flexibilidad de planes y programas y en el maestro-guía; que proporcionaran al alumno una visión general del mundo;...

Para Almendros el magisterio es un acto de creación que descansa en los principios siguientes: autoaprendizaje del alumno, antidogmatismo, flexibilidades de planes y programas y maestro-guía. Él insistía en que el alumno no puede verse como cera fácilmente moldeable en manos del maestro. El mundo exterior forma y conforma al niño de modo tal que el conocimiento que va construyendo en los largos años de experiencia escolar es ante todo conocimiento sobre sí mismo y acerca de su mundo circundante. El maestro está obligado a lograr que salga a la luz ese filón riquísimo que conforman las angustias, las ilusiones, las creencias, los hábitos y esperanzas del individuo, en síntesis su personalidad y su cultura. Los grandes esfuerzos que dedicó a la escuela rural, cuyos entresijos conocía profundamente, no empañaron la percepción de Almendros de que el fin de la educación es uno: el proporcionar al alumno una visión general del mundo.

Hombre de ciudad y hombre de campo no debían ser conceptos antagónicos. El reconocimiento de que la organización docente varía de acuerdo con el medio en que se desenvuelve la enseñanza, no presupone que el hombre de campo esté predeterminado a una «preparación campestre». El maestro al que aspiraba Almendros debía ser capaz de elevarse sobre las limitaciones que le impusiera el medio. Ese maestro-guía al que se refería Almendros, consciente de la enorme responsabilidad que debía asumir como formador de los intelectuales que se desempeñarían en la esfera civil de un orden social, tenía que encauzar vías para desarrollar hombres de mente razonadora y de criterio propio. En igual sentido el papel del maestro en la comunidad debía favorecer la reeducación de los adultos en un sano espíritu de respeto y tolerancia hacia las más jóvenes generaciones. Fomentar tareas que favorecieran la participación de personas de diferentes edades sería una de las formas de lograr este propósito.

...Almendros recomendaba «trabajo cooperado» y «andar lento pero seguro»;...

Para Almendros planes y programas, libros de texto, cursos de superación, inspección escolar, como herramientas indispensables del proceso docente, no deben transformarse en «camisas de fuerza» que coarten la libertad de acción del maestro. Estaba convencido de que la rutina es una muralla tras la que se esconden quienes temen a los riesgos y a los esfuerzos de la experimentación y no dudaba de los peligros que suponían los cambios radicales en manos inexpertas. Él recomendaba «trabajo cooperado» y «andar lento pero seguro».

En nuestro criterio la idea capital que anima su concepción de educación para la vida es el reto que debe asumir la escuela de adaptación y readaptación continuas ante las transformaciones que el progreso científico-técnico le impone. Las costumbres, las ideas, los valores, las diversas experiencias en el orden material y en lo social están a merced del torrente de la vida y había que

asumir con inteligencia y creatividad la sentencia de que *«nadie se baña dos veces en el mismo río»*.

...sus ideas suponen una estrategia ante el acelerado proceso de envejecimiento de los contenidos que se imparten...

Las ideas de Almendros son hoy en día, a las puertas de inaugurar un siglo en que la tecnología ejerce un protagonismo en casi todos los ámbitos, todo un desafío. La «escuela moderna» supone una estrategia ante la aplastante realidad del acelerado proceso de envejecimiento de los contenidos que se transmiten en las aulas, problema que se extiende a lo concerniente a planes y programas, libros de textos y métodos de enseñanza.

...y entroncan con el avanzado pensamiento de José Martí...

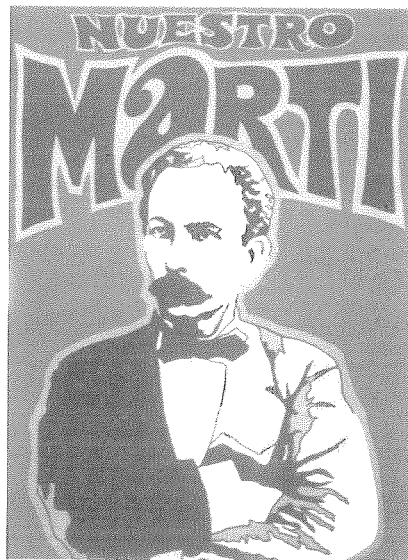
Las ideas de Almendros en torno a los nexos de educación y cultura se insertan en sus aspectos esenciales en las reflexiones de lo más avanzado del pensamiento intelectual cubano en el que se destacan figuras como los sacerdotes José Agustín Caballero y Félix Varela, el maestro José de La Luz y Caballero y Enrique José Varona, y sobre todo José Martí. Se sabe que Almendros descubrió en el Héroe Nacional de Cuba una nueva dimensión del patriotismo, la dignidad humana y el magisterio. Hechos casuales parecen unir los destinos de ambas figuras. Los dos fueron hombres de vocación y servicio y sufrieron las angustias del exilio por su ideas políticas.

...del que preparó una edición de sus obras completas.

María Rosa, la hija de Almendros, en la presentación de *«La escuela moderna, ¿reacción o progreso?»* dejó constancia de la profunda admiración y respeto que sentía su padre por el *Apóstol*. Este interés se concretó en el estudio de la vida y obras martianas, que es una de las facetas desplegadas por Almendros en Cuba. Merece recordarse también que el pedagogo almanseño asesoró la más amplia edición de obras completas sobre Martí editadas hasta la fecha.

Martí ponía énfasis en los nexos entre educación y cultura.

La reflexiones pedagógicas de Martí -dispersas a lo largo de su producción escrita-, hacen énfasis en los nexos entre educación y cultura. Estas ideas se apoyan en las concepciones que él fue madurando a lo largo de su vida y se integran a los ideales de consolidar la independencia de los países Iberoamericanos sobre los que una vez rotos los lazos coloniales con la Metrópoli, se cernía un peligro mayor: el intento desculturizador del «gigante de las siete leguas» como definiera Martí al



Herminio Almendros se dio a conocer en Cuba por sus libros dedicados a José Martí (1853-1895). Martí, político y escritor cubano, es considerado como la figura más relevante y simbólica en la historia de su país; entre sus múltiples facetas destaca la de educador moderno enfrentado a la enseñanza tradicional y memorística.

poderoso «Vecino del Norte». Él insiste en la necesidad de una *«segunda independencia de América»* que barriera con todo lo que de colonia pudiera quedar en ideas y acciones.

Los tiempos de Martí eran momentos de *«recuento y marcha unida»* y la educación debía resaltar la «ontología del americanismo», lo que distingue y une a nuestros pueblos como herederos de una cultura común que había que preservar y fortalecer.

El ideario educativo martiano...

Las bases del ideario educativo martiano se pueden resumir en los puntos siguientes:

- a - Regresar a nuestra realidad americana.
- b - Crear universidades en América donde se enseñe a conocer nuestra realidad y a gobernarla de acuerdo con este conocimiento.
- c - Vincular el estudio y el trabajo. Para él las escuelas debían ser talleres en los que se manejara la pluma por las tardes y la azada por las mañanas.
- d - Garantizar que la enseñanza sea científica, integral y extensiva.
- e - Favorecer vías para que los pueblos de América se conozcan entre sí.

El hombre nuevo americano al que Martí aspiraba no podía ser amante de la libertad en abstracto, sino que debía tener conciencia de su deber con su patria, con América y con la humanidad. “Los genios se deben a la virtud y al perfeccionamiento de la humanidad” afirmó en uno de sus cuadernos de apuntes.

...con su dimensión universalista de la educación, enlaza a Almendros y Martí.

Otros fueron los tiempos de Almendros, pero esa dimensión universalista de la educación enlaza a las dos figuras. Almendros fue el hombre de vocación y servicio que formaba parte del ideal martiano. En el respiro que le dejaron *«una y otra guerra, una revolución frustrada y los pasos a trancos en el largo exilio»* se entregó en cuerpo y alma a comunicar su experiencia en favor de la docencia.

Almendros creía que la lengua es un componente esencial de la cultura...

Almendros no pasa por alto que, cuando se habla de cultura, es necesario hacer referencia a la lengua que es uno de sus componentes esenciales. En el lenguaje se reflejan las vicisitudes históricas de cada pueblo y los cambios de formaciones socioeconómicas.

Las transformaciones generadas por la Revolución dieron inicio a un proceso de democratización que se ha ido acentuando a lo largo de cuatro décadas. Este fenómeno se ha ido reflejando gradualmente en nuestra lengua, según expresa el lingüista Sergio Valdés Bernal. Todo ese largo proceso de transculturación nos ha ido identificando como nación y nos permite mante-

nernos como comunidad lingüístico-cultural con independencia del color de la piel o de la ascendencia etnocultural.

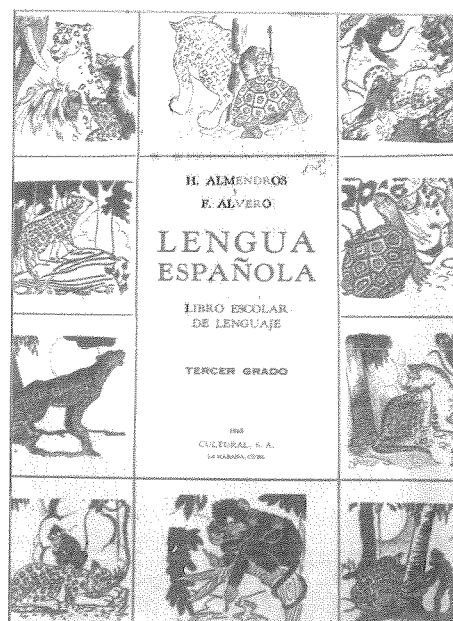
*...y advertía
que era necesario
atender el
inevitable proceso
de evolución del
castellano en Cuba.*

Almendros había advertido que era necesario atender con cuidado el inevitable proceso de evolución del castellano en Cuba por el peligro que podía representar en un futuro si las generaciones que regirían los destinos de la enseñanza, los medios de comunicación así como los más diversos aspectos de nuestra vida cultural y social no se exigían a sí mismos ni a los demás, un elevado nivel en el uso de nuestra lengua. A esto había que añadir que, por razones de orden diverso, comenzó a percibirse entre las jóvenes generaciones, una confusión entre dos manifestaciones lingüísticas diferentes como son lo popular y lo vulgar. Entre tantas urgencias de la etapa inicial de la Revolución, parecía ser el problema de la lengua de importancia menor.

Almendros, consciente de que la responsabilidad por el cultivo de la lengua no era únicamente de los lingüistas (quienes solamente se podían permitir el llamar la atención respecto de algún fenómeno) sino de todas las instituciones que tienen que ver con la cultura desplegó una encomiable labor en esa dirección. En calidad de Director de Enseñanza Rural en el Ministerio de Educación o al frente de la Editorial Juvenil realizó la publicación de testimonios de niños serranos, adaptaciones de los clásicos, obras de Martí y hasta de una pequeña enciclopedia escolar sobre los más variados temas. En una etapa en que las características del magisterio y del alumnado demandaban grandes esfuerzos de quienes tenían a su cargo los cursos de capacitación, la labor de Almendros fue de inapreciable valor para la orientación metodológica de profesores y estudiantes.

*Almendros, al
igual que Martí,
era partidario de
«llegar a la gramática
por la lengua»;*...

En lo concerniente a la enseñanza de la lengua Almendros al igual que Martí era partidario de «llegar a la gramática por la lengua y no a la lengua por la gramática». Anticipándose a ciertas corrientes de la lingüística actual, propugnaba tomar el texto como punto de partida e inferir de allí los ejercicios gramaticales.



Herminio Almendros fue un ejemplo de enciclopedismo. Pese a su teórica formación científica, destacó en el campo de la literatura y de la lengua, entre otros. Ejemplo de ello son los numerosos libros que publicó sobre lenguaje.

...insistía en que los libros de texto fueran acordes con el grado de madurez del niño.

Con el bloqueo de Estados Unidos, la pedagogía soviética fue ganando fuerza en el Ministerio de Educación;...

...la nueva pedagogía de masas frustró algunos proyectos suyos, «barridos por el ímpetu de la corriente».

Él hizo atinadas recomendaciones para que la escuela desarrollara habilidades para la expresión oral y escrita del alumno, con prioridad para lo oral en todas sus manifestaciones. Insistía en que los libros de texto y los materiales de apoyo a la docencia fueran acordes con el grado de madurez del niño. La técnica de la imprenta escolar y el intercambio interescolar eran vías para canalizar las concepciones de Almendros en torno a la enseñanza de la lengua.

La educación no puede analizarse al margen de las vicisitudes históricas de cada pueblo. La historia de la educación cubana desde los primeros meses de la Revolución estuvo marcada por la necesidad de cerrar filas contra las fuerzas que atentaban contra los ideales del proyecto iniciado. A medida que se fueron deteriorando las relaciones con los Estados Unidos y que Cuba se fue acercando a los países socialistas de Europa del Este, la pedagogía del bloque socialista y principalmente la soviética fue ganando fuerza en el Ministerio de Educación.

Es justo reconocer que en esta coyuntura la educación alcanzó un nivel de desarrollo superior al que existía en etapas precedentes. La asesoría de especialistas de alta calificación de varios países del campo socialista unido a la posibilidad de que muchos jóvenes realizaran carreras universitarias o estudios de doctorado en estas repúblicas favoreció que paulatinamente se fuera elevando la calificación de los profesionales cubanos. En circunstancias que demandaban soluciones para masas, es probable que experiencias interesantes fueran temporalmente desestimadas. El propio Almendros que siempre trabajó en pro del progreso de la enseñanza, fue capaz de entender que en esa batalla lo que debía contar era «la obra y el interés colectivos» como salvaguarda de malentendidos por el hecho de que algunas ilusiones y proyectos (suyos y ajenos) «quedaron frustrados y barridos por el ímpetu de la corriente».

- BIBLIOGRAFÍA

- ALMENDROS, HERMINIO: *Carta a un maestro rural*. La Habana. MINED. 1960.
- ALMENDROS, HERMINIO: *La Inspección escolar*. Universidad de Oriente. 1957.
- ALMENDROS, HERMINIO: *La escuela moderna, ¿reacción o progreso?* Editorial de Ciencias Sociales. La Habana. 1985.
- ALMENDROS, HERMINIO: *Nuestro Martí*. Editorial Pueblo y Educación. 1965.
- ALMENDROS, HERMINIO: *Ideario Pedagógico*. Editorial Pueblo y Educación. 1961.
- LÓPEZ, JOSEFINA: *El carácter científico de la pedagogía en Cuba*. Pueblo y Educación. 1996.
- VALDÉS, SERGIO: *Inmigración y Lengua Nacional*. Editorial Academia. 1994.

